

26 Vamos ya à examinar la conducta de Pedro el Grande. ¡O qué grande en todo! O qué superior en todo à la del Rey Francés! Hizo el Moscovita en un reynado, de no muy extendida duracion, cosas tales, que divididas podrian constituir gloriosos muchos Reyes, y muchos reynados, y en todas se puede decir, que el fue el todo, ò por lo menos en todas agente principal, y en muchas agente, y instrumento juntamente. Hizo Pedro el Grande, que en un vastisimo Imperio, lleno todo de la mas refinada barbarie, cuyos habitadores rudos, indomitos, y feroces, no solo ignoraban todas las Artes, pero parecian negados à su enseñanza, todas las Artes floreciesen como en otra qualquiera Nacion Européa. De unos hombres, que solo parecian hombres en la figura, hizo buenos Soldados, hizo habiles Generales por Mar, y por Tierra, hizo Pilotos, hizo Artifices para todo genero de maniobras, hizo excelentes Mathematicos, Phylososfos, Humanistas, Historiadores, Politicos, Cortesanos, Discretos, &c. y para todo tuvo que vencer, no solo la profunda ignorancia de aquella gente, mas tambien su obstinada resistencia à deponer la barbarie. Añadese haberles hecho renunciar los antiguos usos, que siendo los mas absurdos de todo nuestro Continente, eran retenidos con indecible terquedad: haber extinguido los Strelizes, que eran casi toda la fuerza del Imperio, Milicia inobediente, y revoltosa, temida de todos sus predecesores, formando otra nueva, à quien dió Oficiales Extranjeros: haber despojado de la mayor parte de su autoridad al Patriarca, que siendo adorado casi como Deidad de aquella supersticiosissima gente, incomodaba mucho la Soberanía de los Czares, ò la dividia con ellos: haber humillado el tyranico orgullo de los nobles, que à sus dependientes trataban como vilisimos esclavos: haber hecho conocer, y practicar à sus Vasallos varias virtudes Politicas, y Morales, de quienes ignoraban aun los nombres.

27 A los ojos se viene, que para hacer todo esto era menester una comprehension, una capacidad inmensa, una fuerza de espíritu robustissima, un valor en supremo grado

heroyco, una actividad infatigable, una politica artificiosissima, un zelo ardiente por la felicidad de aquel dilatadissimo Imperio.

28 Efectos proporcionados à estas, y otras virtudes fueron el establecimiento de una Infanteria tan animosa, y reglada, como la de otra qualquiera Nacion Européa: una Marina de quarenta Vaxeles de línea, y de doscientas Galeras: Fortificaciones segun el estilo moderno de todas las Plazas importantes: una excelente Politica en todas las Ciudades principales: una Academia de Marina, adonde todas las Familias Nobles son obligadas à enviar algunos de sus hijos: Colegios en Moscou, en Petersburg, y en Kiof para enseñar las Lenguas, las bellas Letras, y las Mathematicas: Escuelas pequeñas en las Poblaciones menores, donde los paysanos aprehenden à leer, y escribir: Escuelas publicas en Moscou de Medicina, Farmaceutica, y Anatomía: un Observatorio para la Astronomia: Imprentas tan buenas, como las de los Reynos que florecen en policia: una Biblioteca copiosissima, compuesta de tres que compró en Inglaterra, y Alemania, &c.

29 Tantas cosas insignes como las que hasta aqui he referido, y otras que omito, hizo Pedro el Grande en un reynado de veinte y nueve años: (no mas que estos reynó solo por la muerte de su hermano Juan, que ocupaba la mitad del Trono) que si las viesemos executadas en otro grande Imperio por cinco, ò seis Reyes en el espacio de siglo, y medio, de modo, que se dividiesen entre ellos las partes de tan magnifica obra; à todos estos cinco, ò seis Reyes aclamaría el mundo por unos Principes de extremada habilidad.

30 Los medios con que logró tantas, y tan altas empresas, fueron tan extrahordinarios como ellas. Supo este Principe hallar la mayor elevacion en el mayor abatimiento: levantóse sobre todos los Reyes, baxando à igualarse con sus mas humildes Vasallos. ¿Cómo hizo Soldados, y buenos Soldados à los Rusianos? Sirviendo él como Soldado desde el infimo grado, de donde fue subiendo por los pa-

sos regulares hasta el supremo. Sirvió primero de Tambor, luego de Soldado raso, despues de Cabo de Esquadra, de Sargento, de Alférez, &c. Supongo, que exerciendo estos empléos no exponia su persona en las funciones, como corresponde à cada uno de ellos; pero los exercia con la diligencia mas puntual, y con la mas rendida obediencia à sus Gefes. ¡Quanta influencia tendria esto en todos los Rusianos! Que noble Moscovita se desdeñaria de servir con el fusil, ò con la granada en la mano, viendo à su Principe batir el Tambor! He dicho, que supongo que en aquellos empléos no exponia su persona; porque aun quando su ardimiento le impeliese à ello, le reprimirian sus Gefes, à quienes en todo, y por todo obedecia con la mayor resignacion. Sobravale valor pero sería facinorosa imprudencia arriesgar una vida, de quien pendia la felicidad de la Rusia. Sobravale valor, como mostraba en varias ocasiones, siendo General de sus Tropas, en cuyo estado no tenia superior que le impidiese, especialmente en dos. La una fue la batalla, que dió al General Leventhaud à la margen del Nieper, donde habiendose puesto en fuga al primer encuentro la Infanteria Rusiana, congregada de nuevo, colocó un numero crecido de Calmucos, y Cosacos detrás del Ejército, con orden de que hiciesen pedazos à qualquiera que huyese, sin reservar su misma persona, en caso que él cometiese esa vileza. Otra, quando circundado del Ejército Turco à las orillas del Pruth, y perdido sin remedio, eligió perecer con las armas en la mano, antes que rendirse; aunque de uno, y otro riesgo le libró su esposa la celebre Emperatriz Catalina, sobornando con todas sus preciosas joyas al avaro Visir, que mandaba el Ejército enemigo.

31 El mismo exempló que à las Tropas de Tierra dió à las de Mar, subiendo por todos los oficios, desde el de Grumete, hasta el de Almirante; no siendo esto mera denominacion, sino empleo real, y verdadero; pues quando Grumete, servia al Capitan de Navío en todas aquellas humildes ocupaciones en que los demás Grumetes à los suyos

y en una ocasion, que imprudentemente el Capitan, corriendo un viento fuerte, le mandó, ò permitió subir à la gavia, intrepidamente lo executó, aunque luego que el Capitan le vió arriba, conociendo el peligro le mandó baxar.

32 Raro espectáculo fue para el Mundo, y lo será siempre puesto en la Historia un Emperador de la Rusia haciendo el *oficio de Tambor* en la Tierra, y el *de Grumete* en el Mar. Pero otro espectáculo mas raro voy à proponer. Pasmense todos los Principes existentes, y venideros, de que ese mismo Emperador de la Rusia, por aprehender la construccion de los Navios, y enseñarla à sus Vasallos, excitandoles juntamente para que se aplicasen à ella con su exemplo, dos años estuviese exerciendo el empleo de Oficial de Carpintería en Amsterdam, con todas las circunstancias, y condiciones de tal, vestido como los demás Oficiales, sustentandose de su paga diaria como los demás; pero excediendolos à todos en el afán del trabajo. No los triunfos de Camilo, de Marcelo, de Mario, de Cesar, de Pompeyo embelesaron tanto à los Romanos, como Pedro el Grande, incognito debaxo del nombre de Pedro Michaelof, y al mismo tiempo conocido de todos por lo que era; madrugando muy de mañana al hastillero en habito humilde con la hacha debaxo del brazo, y ocupando todo el día en aquella taréa con tanto ardor, como si pendiese de ella su vida.

33 Esta fue una especie de heroismo incognito hasta entonces al Mundo; pero heroismo de orden superior à quantos el Mundo celebró hasta entonces. Fue un voluntario eclipse de la Magestad, que descubrió todo el esplendor de la virtud. Quando se propone un fin tan noble como el bien de los Vasallos, es grandeza mas que Régia despojarse enteramente de la pompa. Aquellas almas vulgares que solo adoran en los Principes la exterior magnificencia, notarían, y aun despreciarían, como indigna de la soberanía, aquella aparente baxeza; y al mismo tiempo el Czar, con una celsitud de ánimo, propia de su gran corazon,

despreciaba como irracional ese mismo desprecio. Y aun puede ser (porque no ignoraba enteramente la Sagrada Escritura) tuviese presente lo que pasó entre David, y Michól en caso muy semejante.

34 Aquel gran Rey, y gran Santo, quando en procesion solemnisima se reduxo el Arca del Testamento de la Casa de Abinadab à Jerusalén, en obsequio de la Divinidad, que en ella se representaba, ceñido con una zona, ò cubierto con un sobrevestido de lino, (que la voz de Ephod, de que usa la Escritura, un medio entre uno, y otro significa) iba danzando con quanta fuerza, y agilidad podia delante del Arca: *Saltabat totis viribus ante Dominum*. Viólo su Esposa Michól desde una ventana, quando ya el Arca entraba por la Ciudad; y considerando à David envilecido con el humilde oficio de Danzarin, à que se añadía la humildad del trage, dice la Escritura, que le despreció en su corazon: *Despexit eum in corde suo*. Y aun añade, que con una irrisoria ironia le insultó luego sobre el hecho: *Quàm gloriosus fuit hodie Rex Israël, &c.* ¿Y qué le respondió David? Que haría lo mismo, y aun mas, interviniendo el proprio motivo: y en esa aparente vileza fundaria su mayor gloria: *Et ludam, & vilior fiam plus, quam factus sum: & gloriosior apparebo*. El mismo baxo concepto, que de David hizo la imprudente Princesa, viendole en humilde trage, y humilde oficio, harían del Czar, viendole en humildes oficios, y trage muchos de no mejor juicio, que Michól. ¿Mas qué tenemos con eso? Esa vil exterioridad constituye para los hombres de entendimiento la mayor gloria del Czar, como tambien la de David: *Gloriosior apparebo*.

35 Tanto hizo por el bien de sus Reynos Pedro el Grande, y tanta gloria le resulta de lo que hizo. Principe verdaderamente incomparable, à quien justisimamente se puede adaptar, aunque no por el mismo titulo, lo que la Escritura dice de Josías: *Similis illi non fuit ante eum Rex*. (4. Reg. cap. 25.) Nadie hizo lo que él hizo. Digan, pues quanto quieran en su alabanza los Panegyristas de Luis XIV.

XIV. Concederé, que fue un excelente Rey, que mereció el epitheto de *Grande*. Pero dudo, que en la conservacion de este epitheto, hácia la posteridad, lógre la dicha de su antecesor el glorioso *Carlo Magno*, en quien la expresion de la grandeza se unió con tanta estrechez al nombre, que vino à hacerse parte del nombre la expresion de la grandeza. Adularon mucho sus Vasallos, y aun no pocos forasteros à Luis XIV. Creo que hubiera sido mucho mejor Rey, si no le hubieran adulado tanto. No faltó sino consagrar sus mismos vicios, dandoles el nombre de virtudes; y en parte, ni aun esto faltó. De aquellos pomposos Panegyricos, de que se llenó su Reyno, y aun los estraños durante su vida, quedaron sonoros ecos despues de su muerte, como olor de los inciensos, que tan largamente le habian tributado. Pero noto yá en algunos Escritores Franceses, que tomaron la pluma posteriormente à su fallecimiento, una tal languidez en sus elogios, que temo, que pasado un siglo yá el eco de los Panegyricos no suene, y el humo de los Inciensos se disipe.

36 Ciertamente no sucederá esto à Pedro el Grande porque à la grandeza de sus acciones sobra mucha magnitud para llenar la extension de treinta, ò quarenta siglos.

37 Solo le faltó à este grande hombre una hazaña superior à todas las que logró, que fue plantar la verdadera Religion en sus Reynos. Era sin duda capaz de hacerlo; y aun me atrevo à decir, que le sobaban fuerzas para ello, quando yá tenia à todos sus subditos enteramente rendidos à su arbitrio. Mas para executararlo era menester, que primero la Divina Gracia le desterrase del entendimiento su errada creencia, con aquella iluminacion, que solo puede venir del *Padre de las Luces*. Aun para las prévias disposiciones, que se pueden poner acá abaxo, ò por hablar mas theologicamente, para la remocion de los estorvos; habia infinito que vencer, porque es grande la resistencia del error envejecido. ¡ Cosa lamentable! que la senectud, que todo lo debilita, y quita el vigor à los animales, à las

plantas, y aun à las piedras, aumenta las fuerzas al error.

38 Con todo aun en esta materia hizo algo, y no muy poco Pedro el Grande; porque desterrò algunas de aquellas mas crasas supersticiones, que con una firmisima adherencia estaban radicadas en la ceguera de sus Rusianos.

39 Ultimamente, para complemento de éste, ya mas Panegyrico, que Paralelo, añadiré aquí à Vmd. otra maravilla de este grande hombre, que se me haría increíble, si no lo viese asegurado por varios Autores: y es, que sin embargo de los maximos negocios, que siempre le ocuparon, se instruyó en varias Ciencias, y Artes, de modo, que fue Mathematico, Phylosofo, excelente General de las Tropas de Tierra, habilisimo Almirante para las de Mar, Politico insigne, Historiador, Piloto, Arquitecto Naval, &c. ¡Raro genio! Portentosa capacidad! Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años.

CARTA XX.

SOBRE EL SYSTEMA Copernico.

SE ADVIERTE, QUE LAS LEGUAS
de que se habla en esta Carta, y en la siguiente
son de las veinte, y cinco en grado, mucho menores,
que las Españolas, de las quales no caben en cada
grado terrestre mas que diez y siete y media.

MUY Señor mio: Notable es la ira, que Vmd. ha concebido contra el Eclesiástico, y el Militar, que en la concurrencia, de que Vmd. me dá noticia, tocándose la questão del Systema del Mundo, mostraron inclinarse

se à la opinion de Nicolao Copernico, que colocó al Sol quieto en el centro del Mundo, transfiriendo à la tierra el movimiento del Sol. Y bien pudiera esa ira ser justa. Pero en Vmd. por dos capítulos dexa de serlo, uno de exceso, otro de defecto. El exceso está en la censura, que Vmd. hace de aquella opinion, tratandola de sueño, delirio, y quimeras; y à los que la siguen de ilusos, fatuos, y locos. El defecto es de las noticias necesarias para hacer una crisis justa en la materia: defecto que Vmd. mismo no reusa confesar; quando dice, que no sabe de esto, ni ha menester saber mas, que lo que le informan sus ojos para tratar de quimerico el Systema Copernicano.

2. ¡O qué engañado que está Vmd.! Los ojos nada deciden, ni pueden decidir en la questão. Esto lo confiesan quantos con conocimiento de causa han impugnado à Copernico. En efecto es cosa de la suprema evidencia, que aunque la tierra se moviese, y el Sol estuviese quieto, nuestros ojos nos representarian, del mismo modo que ahora, la Tierra en reposo, y el Sol en movimiento. Y igualmente cierto es, que suponiendo, como suponemos, el Sol en movimiento, y la Tierra en reposo, si un hombre estuviese en el Sol, se le representaría éste quieto, y la Tierra gyrando alderredor de él. Es regla constante en la Optica, que respecto del que está en un cuerpo grande, que se mueve, la apariencia del movimiento se transfiera à otro, ò otros cuerpos distantes, que están quietos, mayormente si el movimiento es uniforme, y de un tenor igual. Todos los que han navegado algo, saben, que quando un vaxel va costeando con un viento plácido, no parece à los que van en él, que el vaxel se mueve; antes se les representa, que se mueven en contrario sentido los arboles, peñascos, ò casas que están en las orillas. Aun sin estar en el cuerpo que se mueve, como éste esté mas cerca, se representa sin movimiento, transferido à otro mas distante, como el movimiento de las nubes à la Luna sobrepuesta à ellas; de modo, que si las agita un viento Oriental muy fuerte; no se representa, que las nubes cami-